

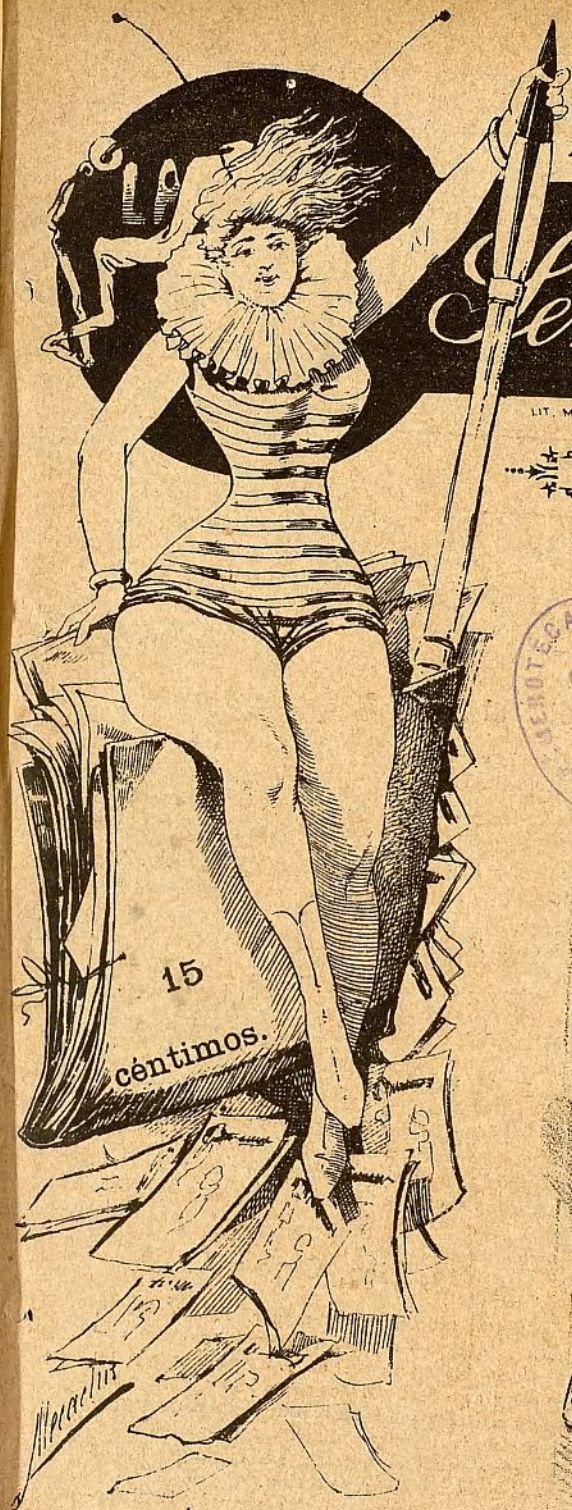
Año III. Barcelona 18 de Abril de 1889 N.º 98

Semana Cómica

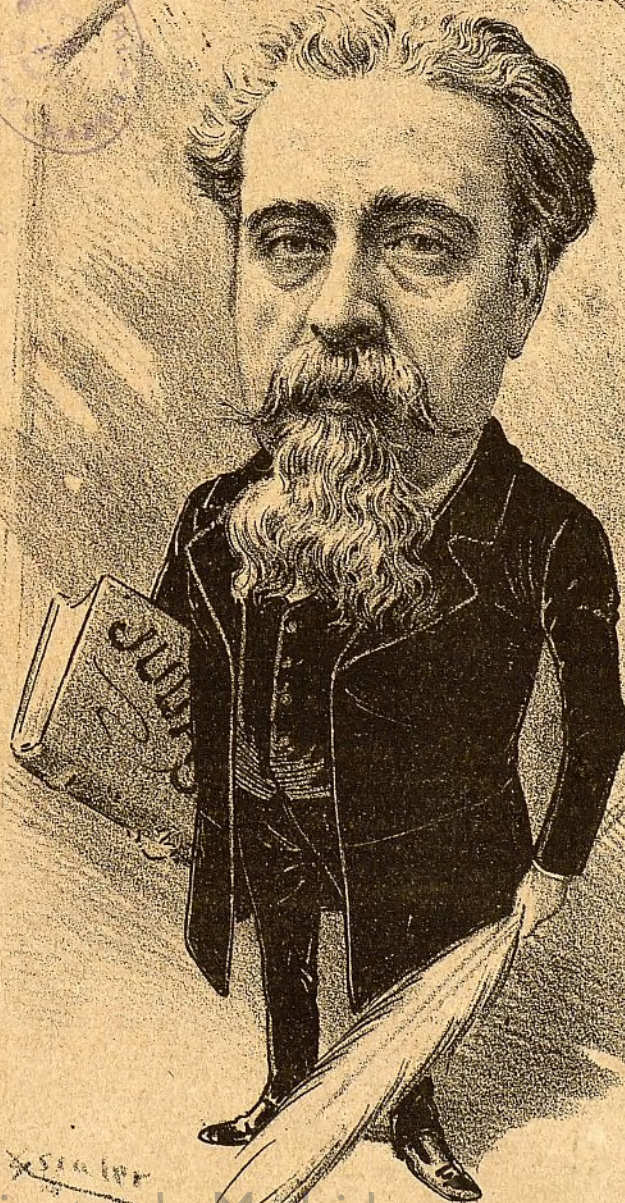
LIT. MIRALLES, UNION. 17.

Redacción: Vertrallans, 3.-1.º

FEDERICO SOLER (Pitarra)



Federico Soler



Ayuntamiento de Madrid

SUMARIO

TEXTO.—*El crimen de la calle de Fuencarral*, por Juan de la C. Ferrer.—Una página del *Judas*, por F. Soler.—*Felicitación Soledad*, por Vital Aza.—*Cosas de ayer*, por Luis de Ansorena.—*Rompe cabezas*, por A. Llanas.—*Efectos del vino*, por Casimiro Prieto.—*Soneto*, por E. Guañabens.—*El collar de Lola*, por Benito Lozada.—*El Sábado de Gloria*, por Cristóbal Litrán.—*Desgraciado en el juego...*, por Martín del Valle.—*Teatros*, por Antonio E. Ruiz.—*Epigramas*, por Ricardo Ferrer.—*Fuga de sílabas*, por Casimiro Prieto.—*Chirigotas y Correspondencia*.
 GRABADOS.—*Federico Soler*, por Escaler.—*Miscelánea*, por Cilla.—*Judas de Kariot*, por Escaler.—*Antes del sermón y Después del sermón*, por Mecachis.—*Semana Santa*, por Cilla.

EL CRIMEN DE LA CALLE DE FUENCARRAL

Deseosos de contribuir con nuestras modestas fuerzas al esclarecimiento de los hechos que tan misteriosos se presentan en este tenebroso crimen, nos reunimos hace pocos días en nuestra redacción todos los jefes y empleados de la casa, desde el Director hasta el último cajista (el último, empezando por la derecha).

Hicimos toda esta ceremonia con objeto de designar á uno de los reunidos como representante y corresponsal especial de LA SEMANA COMICA en la Corte, para que, siguiendo el curso del sumario supletorio, pudiera enterar á nuestros lectores de cuanto notable ocurra respecto á dicho crimen.

Para tan importante cargo resultó elegido casi por acumulación don Lupo Lope Litos, encargado en casa de la confección de fajas, sobres y demás.

Inútil es ponderar los méritos de este señor, harto conocido en los círculos literarios. Lope Litos se ha distinguido siempre por sus faltas de ortografía y de sentido común; así es que nadie mejor que él podía desempeñar el papel de *reporter*.

Al día siguiente de la elección, salió en el expreso, llegando á Madrid después de un viaje de veintiseis horas, velocidad espantosa que envidian á los ferro-carri-les de España los del extranjero.

A los tres días recibimos su primera carta, que debidamente corregida y aumentada, publicamos á continuación.

Sr. Director de LA SEMANA COMICA.

Muy señor mío y padre adoptivo: Sin sacudirme el polvo del camino he hecho las primeras diligencias que me han salido *un poquito desiguales*. Como tenía un hambre *chata*, ó canina, me he colado en un restaurant donde me han servido un almuerzo ¡oh, píparlo! El *garçon* me ha cepillado y he salido á la calle en busca de la verdad.

En la casa de Canónigos

Allí no he encontrado ninguno, sin duda por ser hora de coro. Sólo he visto á Muzas, el hermano del moro, que con su acostumbrado gracejo me ha invitado enseguida á tomar la puerta.

Como buen periodista y deferente siempre con la justicia histórica, lo he hecho así y con la puerta al hombro me he dirigido á la casa de la calle de Ciudad Real.

Ciudad Real, 8, entresuelo

He intentado ver á Dolores Barba, pero no he visto otra barba que la del Gobernador civil.

La Valiente

No es tan valiente como dicen. Habla poco y súcio. A los periodistas les contesta con monosílabos. He aquí mi *interview*:

—¿Vd. es la Valiente?

—Sí.

—¿Sabe V. el paradero de las alhajas?

—No.

—¿Conocía Vd. á Dolores Avila?

—Sí.

—¿Y á Higinia?

—No.

Parecía que jugábamos á prendas y nos habían impuesto el castigo de los tres *si* y los tres *no*.

Esta detenida me dijo que había tenido un vómito el día anterior al del crimen. Pero esto no *arroja* bastante luz.

Jaquete, Pico, Cano y C.^a

Jaquete es un tuno de marca mayor. Alto, delgado, lleva la boca abierta—á pesar de lo cual nunca le entran moscas,—tiene un siete en los pantalones y un catorce en la chaquetilla. Doce pelos justos forman sus pestañas y cuarenta y dos su bigote, detalle importantísimo que no ha consignado aún ningún periódico.

Tiene voz de tiple de iglesia y sin embargo, no ha querido cantar claro en esta ocasión.

Al *Cano* no le he respetado las canas y le he llenado de improperios para amedrentarle y ver si decía la verdad y me daba detalles. Pero lo que me ha dado ha sido una bofetada.

El *Pico* ha tenido siempre el *idem* cerrado, de modo que no ha podido arrojar luz, ni nada.

El *Pipo* es un sugeto de cara atravesada, nariz atravesada también, pelo que pasa de castaño oscuro, dentadura verde y conversación también muy verde.

Le he preguntado por la Mascota y me ha dicho que no la ha *conosio* en su vida ¡Ingrato Pipol!

Un detalle que me hace creer que *Pipo* no es *toma-dor*: se cortaba las uñas y se limpiaba las botas, todo á

la vez. Esto demuestra una limpieza y una imaginación oriental, impropias de un pillete.

El nuevo juez

No tengo el honor de conocerle.

El nuevo secretario

Tampoco le conozco.

El nuevo alguacil

Menos que á los otros.

Dolores Avila

Se habia dormido leyendo el relato de *La Corres pondencia*. Es muy aficionada á la lectura; ayer otro periodista la encontró leyendo una obra... de mam-posteria.

No he querido despertarla, porque tal vez hubiera arrojado alguna luz, á pesar de que en la habitación hacia falta.

Higinia Balaguer

Alta, desgarbada y de ojos soñadores. Toma rapé, bebe agua de Rubinat y se levanta á las diez de la mañana.

—¿Cómo va eso?—le pregunté algo azorado.

—¿Y qué es eso?—me contestó.

—La salud.

—Pues... de salud, bien.

—¿Y de fondos?

—Mal.

—¿Y de asesino?

—¿Cómo?

—Quiero decir ¿quién es hoy el asesino?

—Pues, verá Vd. Hoy precisamente no sé á quien le toca el turno.

—¿Y quién robó las alhajas?

—Medero, digo, no, el Pipo, ó la Dolores, ó el Ja-quete, ó el Cano... ó usted.

Un guardia que oyó esta nueva declaración me llevó á la casa de Canónigos y de allí, por orden del juez, á la cárcel; hasta que se ha descubierto que yo nada tenía que ver con las alhajas.

Estas no se han hallado todavía; pero á la vista tenemos toda esa caterva de tomadores que han comparecido ante el juzgado. No serán las que se buscan, pero son unas buenas alhajas.

Otras diligencias

Llegó la noche, y como nadie arrojó luz, me quedé completamente á oscuras.

Esta mañana he vuelto á la calle de Ciudad Real con objeto de ver á

Dolores Barba

Es muy desvergonzada y se sube á las barbas de cualquiera. Lo niega todo.

La interrogé en la siguiente forma:

—¿Sabe Vd. el paradero de las alhajas?

—¡No, señor!

—¿Entonces lo ignora Vd.?

—¡No, señor!

—¿Pero Vd. estaba en connivencia con Dolores Ávila?

—¡No, señor!

—¿Vd. no sabe lo que quiere decir *connivencia*?

—¡No, señor!

—¿Ustedes creen que seguí interrogando á la Barba?

—¡No, señor!

Vázquez Varela

A primera vista parece un torero de invierno; pero á medida que se le va tratando, se vé que podría torear en algunas corridas de primavera.

Su estatura es de cuatro piés y ocho manos.

Tiene un grano en la nariz y en ella montada á la acción popular. Habla en *caló* y usa algunos términos.. rurales.

—¡Buenos dias!—le dije con cierta escama.

—¡Muy buenos!—me contestó con la sonrisa del lobo (1).

—¿Vd. conoce al Cano y al Pico?

—Yo no ¿y Vd.?

—Tampoco. Por eso se lo he preguntado.

—Y yo por *eso*... y por lo otro.

—¿Y qué es *lo otro*?—pregunté, esperando oír nuevas revelaciones.

—Lo de más allá.—

Miré *más allá* y vi á Ramos Querencia.

Ramos Querencia

De mirada vaga, de profesión vago, me respondió con cierta vaguedad á las siguientes preguntas:

—¿Vd. es cuerdo ó loco?

—Ni una cosa ni otra.

—¿A Vd. le hablaron de un robo el dia primero de Julio?

—¡Ah, sí!—contestó precipitadamente;—el robo se llevó á cabo y de él participaron Varela, Millán Astray, los ministros, Montero Rios y el Emperador de la China.

—¿Me dá Vd. palabra de honor?

—No puedo dársela; porque ya la tengo empeñada.

—¿No importa! Déme Vd. la papeleta.

—¡Imposible! Yo cumplo hoy cincuenta y dos años.

—¡Ah!—exclamé irritado—Vd. pretende desorientarme.

—No señor.

—¿Y orientarme?

—Tampoco.

—¿Pues qué pretende Vd.?

—Un destino de doce mil reales.

—Vamos, ¡cálmese Vd.! ¿De qué color llevaba Vd. los calcetines el día en que Varela salió de la cárcel?

—Azules con rayas amarillas. Es lo único que puedo decirle. Todo lo demás, de los calcetines arriba, es un secreto que morirá conmigo.

—¿Pues cómo me arreglaré para saber algo más?

—Pues para saber más... vaya Vd. á Salamanca.

He decidido, pues, en vista de estas indicaciones, salir inmediatamente en dirección á Salamanca y desde esta capital enviaré cuantas noticias pueda recoger.

Su affmo. amigo y diligente corresponsal:

Lupo Lope Litos.

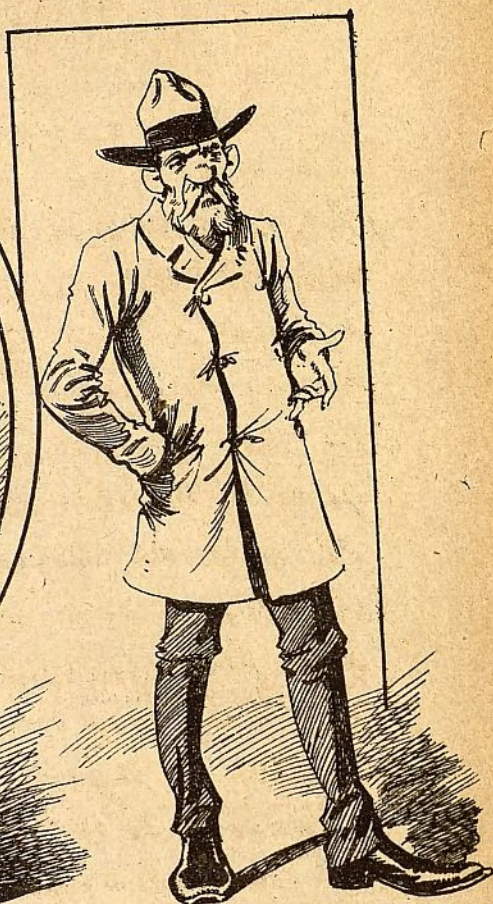
—Por la copia—

JUAN DE LA CRUZ FERRER.

(1) Esta imagen atrevidísima no hemos querido suprimirla, en honor de su autor el señor Lope.



—Quiero unos pantalones de lana oscura.
—Pues tome usted este corte, que aun está entero.
Es lana dulce...—¿Dulce? Pues no la quiero,
¡porque puede estropear la dentadura!



Bueno, pero aunque fuera la Dolores Avila ¿que?



—Pues yo me voy á ocurtar ¿sabes tú? porque er juz-
gao á estas horas debe saber que pá matar toros no hay
quien tenga la valentía que yo.
—Bien, hombre ¿y qué?
—Toma, que peligro; porque como ahora dicen que
han dao en la flor de prender á todos los Valientes...



Regalos, meriendas, declaraciones amorosas.
¡Voy á ver si cometo un crimencito u dos!

Una página autógrafa del «JUDAS»



¡Tot, tot alli y, enfront de mi, veyent ho
 maravellós, inmens y reuse d'upter,
 perque ab tal ~~enveja~~ ^{inveja} no pot convenis
 haver tramats per a fugir prodigi,
 m'ha devallat con ~~pot~~ ^{pot} d'amor a l'ànima
 que li d'upter tot m'ha fò, y, convenent me
 de que he venut a Déu, en lloc d'un home,
 vinch, ab horror de mi mateix, a dirvos
 que ~~inveja~~ ^{inveja} pietat, que in déu un altre
 per amagarmhi ab lo meu ~~horrible~~ ^{horrible}
 y que un agenollén tot front en terra,
 adorant com a Déu a qui, per solí
 tèn aquest mantell reus fi, brodat tot d'astres,
 y ha dat la llum al sol, y a la mar monstra,
 y a la tempesta ~~horrible~~ ^{horrible} y, a mi, impotencia
 per no poguer, ~~horrible~~ ^{horrible} ferar garras,
 arrancarme y cervell, ahont concebuda
 va ser ~~horrible~~ ^{horrible} pena d'eu trahirlo,
 per, ab mas ~~horrible~~ ^{horrible} d'eu, ab ràbia boja,
 trocejarlo, enuicarlo y ferne engrunas,
 com fa ab un tigre lo lleó del Atlas.

Judas

Cuartilla del original.

FELICITACION A SOLEDAD

Puedes decir, Soledad,
con muchísima razón,
que esta felicitación
no tiene oportunidad.

Pero, al fin, darte consigo
de mi tardanza una excusa,
y es que no siempre la musa
está galante conmigo.

Unas veces, muy cumplida,
contesta cuando la aclamo,
pero otras veces la llamo
y se hace desentendida.

Tu santo en Cuaresma fué;
llamé á la Musa en persona,
y me respondió burlona:
¿A mí qué me cuenta usted?

Y su loca impertinencia
vino á aumentar mi ansiedad.
¡La Cuaresma, Soledad,
embota la inteligencia!

¿Quién encuentra inspiración
ni consigue improvisar,
solamente al recordar

la semana de *Pasión*?

¿Quién es el hombre que saca
de su ingenio rasgo alguno,
al pensar en el ayuno
ó al recordar la espinaca?

¿Quién esta lucha concilia?
¿Quién logra versificar
tan solo con aspirar
el olor de la vigilia?

Yo, en Madrid como en Bilbao,
aunque parezca mentira,
no puedo pulsar la lira
cuando como bacalao.

Yo soy como esos poetas
que hallan solo inspiración
en un trozo de jamón
ó al olor de unas chuletas.

Por eso sin vacilar,
hoy que es Pascua, estoy en ascuas,
y alegre como unas Pascuas
te quiero felicitar.

Y es bien extraño en verdad
que yo, amante del bullicio,

esté dispuesto y propicio
á encomiar la Soledad.

Y no pienses que te engaño:
yo la soledad detesto.

¡Precisamente por esto

no sirvo para ermitaño!

Mas tus encantos al ver,
exclamo: — ¡Por Belcebú!

¡Soledades como tú

se pueden apeteecer!

Esa *Soledad* me agrada
y no la del cenobita.

Yo oigo llamarte *Solita*
¡y estás siempre acompañada!

Mas con tanta digresión
peco ya de insustancial,
y pongo punto final
á mi felicitación.

Y te ofrezco, Soledad,
una lira que delira,
un talento que es mentira
y un cariño que es verdad.

VITAL AZA.

COSAS DE AYER (1)

XI

«Volví por mi hija á la anterior faena;
mas ya sin la mujer que idolatraba,
el genio del artista se eclipsaba
por la sombra implacable de la pena....
Fui desde la ansiedad al desvarío...
Trabajé... ¡Todo inútil! No quedaba
de mi entusiasmo el resplandor más frío...
Llamé á la inspiración... ¡y me parece
que resonó una risa en el vacío!...
¡Arte sin ideal se desvanece!
Nadie aceptó mis desdichadas obras,
y al cabo, toda mi esperanza muerta,
ví un día, entre torturas y zozobras,
que la miseria se acercó á mi puerta...»

XII

«Y entonces, no sé quién, importa nada...
un artista, ó un tratante, un sabio, un necio,
vió en mi estudio la estatua venerada
de Florentina, y preguntó:—¿Qué precio?
Yo respondí con altivez:—¡Ninguno!
—Pudiera—él añadió—tenerle cuenta
el trato.—No, señor; no está de venta.
—¡Ah! Pues dispense usted si fui importuno.
Y, al quedarme yo solo, con ternura
miré por largo tiempo la escultura,
preguntándole luego:—¿Estás contenta?
Dejé después sobre su frente un beso, .

y... ¡lo que es la exaltada fantasía!
me pareció que se animaba el yeso,
y, diciéndome—¡Gracias!—sonreía.»

XIII

«Pero ¡ah! más tarde—continuó mi amigo,
oprimiéndose el pecho con la mano,—
pero después, ¡te digo
que en esta vida se resiste en vano!
A veces grita el corazón:—¡Avanza!
¡Solo sirven de estorbo sus consejos!
¡Cuánto más se desea una esperanza,
la lleva no sé quién mucho más lejos!
Inútil es que la entereza blinde
un pecho; el golpe del destino es rudo,
y el más valiente, á su pesar, se rinde
y escupe luego con desdén su escudo...
Y yo, viendo que un día
la prenda de mi amor palidecía,
y en voz débil, mojada por el llanto:
— ¡Tengo hambre, quiero pan!—me repetía,
sentí el acre sabor de ese hondo espanto
que el corazón traspasa;
miré al cielo con furia y le maldije,
y á una ley imperiosa obedeciendo,
corrí como un demente hacia la casa
del comprador de que te hablé, y le dije:
—La estatua... ¿sabe usted? Pues bien: ¡la vendo!»

LUIS DE ANSORENA.

(1) Del poema de este título que acaba de publicarse.

ROMPE CABEZAS

En la página 837, columna primera, línea 72, del *Diccionario* publicado en 1783 por la Real Academia Española, se lee:

«SALVADERA, s. f. Vaso cerrado que se hace de diversas *hechuras* y materias, con unos pequeños agujeros por la parte de arriba, *en que se tienen* los polvos para echar sobre lo que se escribe, á fin de que se seque y no se borre lo escrito.»

Con *hechuras* no se hacen salvaderas; con materias sí.

En los agujeros *no se tienen los polvos*; por los agujeros entran y salen.

✱

En la página 671, columna segunda, línea 13, del *Diccionario* publicado en 1837 por la Real Academia Española, se lee:

«SALBADERA, f. Vaso cerrado que se hace de diversas *hechuras* y materias con unos agujeros pequeños *por arriba*, por los cuales se echan los polvos sobre lo que se escribe, á fin de que no se borre.»

En las salvaderas (ó salbaderas) los agujeros son pequeños *por arriba* y por abajo.

✱

Ignoramos en qué se apoyarán los académicos del año 1837 para decretar que se escribiera salbadera en vez de salvadera. Ninguno de los 77 artículos de que

consta la Constitución promulgada el mismo año 37, dice sobre el particular una palabra.

Y por lo visto, el cambio de la *v* en *b* se decretó estando ya tirados los pliegos hasta la letra *E*, porque en la *misma* edición del *Diccionario* de la *misma* Real Academia, entre las varias acepciones de *Escribanta*, se lee en la página 319:

«El recado de escribir, que se compone de tintero, salvadera...»

✱

Siguen los gazapos.

Veamos la última edición del *Diccionario* de la Real Academia Española.

Página 952, columna 1.^a, línea 67:

SALBADERA (del latín *sabulum*, arena).

Arena, en latín, es *saburra*: se llama *sabulum* á la arena muy menuda; á lo que llamamos arenilla.

Como no fué el padrino de la *salvadera* la arenilla, sino el salvado, porque salvado y no arenilla fué lo que en un principio usaron para secar los escritos, á nuestro entender debe escribirse *salvadera* y no *salbadera*.

Veamos ahora lo que entienden por *salbadera* nuestros académicos de hoy.

«Vaso cerrado, de una ú otra materia y forma, cerrado y agujereado por su parte superior, en que se tienen los polvos DE ESCRIBIR para servirse de ellos.»

¿Los polvos de escribir?

(Telón rápido.)—El sentido común se suicida A SÍ MISMO.

La Real Academia Española, limpia, fija y dá ESCOZOR.
A. LLANAS.

EFECTOS DEL VINO

Cuente usted lo que ha pasado... —Pues sólo estando achispado —Pues nada, el disgusto ha sido

porque mi señor marido

volvió otra vez achispado.

Paco es bueno; mas, tenaz, se empeña en alzar el codo, y en cuanto bebe, no hay modo de vivir con él en paz.

A los lamentos que exhalo, más cerril se manifiesta, y á mis razones contesta con argumentos... de palo.

—Al revés de mi marido, pues todo el día me injuria y no se aplaca su furia sino cuando está bebido.

—Paco, hallándose sereno, jamás un pesar me ha dado.

Fructuoso es docil y bueno.

No bebiendo, es una fiera:

¿que le abrazo? refunfuña,

¿que me quejo? se enfurruña y me arma una pelotera.

No me mima, aunque le pinche,

y es, en suma, tan mal bicho,

que en teniendo yo un capricho le dá al momento un berrinche.

Y como para el tunante todo es motivo de enojos,

no puedo tener antojos...

¡ni en estado interesante!

Pero bebe á lo mejor,

y es tan otro, que no atino

si le ha puesto alegre el vino

ó está borracho de amor.

—Pues ebrio Paco, es perverso.

—¿Conque tan mal se conduce?

—¿Por qué el vino les produce

un efecto tan diverso?

¿Sospecha usted...?

—Más aguda,

yo la causa ya imagino:

según la clase del vino,

será el efecto sin duda.

Fructuoso es bueno y rumboso

cuando bebe... y ha de ser

porque no suele beber

más que *vino generoso*.

—Pues mi Paco, que no es malo,

en cuanto bebe se altera...

—¿Qué vino toma?

—Madera...

—¡Ya me explico tanto palo!

CASIMIRO PRIETO.

SONETO

Cubre la calle una nevada lapa,
velan las nubes el azul del cielo,
yerto levanta el gorrión su vuelo
y súcio harapo á un pobre viejo tapa.

Ni un mal bocado en todo el día atrapa
que á su estómago triste dé consuelo.
La noche tiende ya su oscuro velo

y el viejo en sus andrajos se agazapa,

De pronto pasa un coche; rica dama

vá en él que á oír al padre se encamina:

derriba al pobre, que socorro clama;

volando llega al templo la berlina:

óyese el bronce que á los fieles llama;

entra la bella y ante Dios se inclina.

E. GUANYABENS,

JUDAS

LA SEMANA CÒMICA

Hianan hi a fustada
 i wordan, y bran, seguit
 i fustan derentrenadas,
 i portan per las arcadas
 a entrar ab valerón pit.
 A las gu ardia fustejant,
 hasta contral temple injuriar.
 ¡Hidren! los aná mri dant,
 har que allí, m excajant,
 de deü ab an las fustas.
 i haurant todo per los ulls,
 i ab las sur dia disper ada,
 deüetqui no hi oul orgull,
 ni avaricia, ni derpud,
 de victima enagnantada.

Pedro de Gotor
 1877

Ayuntamiento de Madrid

JUDAS DE KERIOTH



EL COLLAR DE LOLA

Lolita, ¡por la virgen!
¿quieres matarme?
Ponte un pañuelo al cuello,
tápate, tápate;
que hay ciertas cosas
que el alma dice al verlas:
tócalas, tócalas.

Más quisiera en los ojos
tener cien vendas,
que estar á cada instante
viéndolas, viéndolas;
porque da grima
estar constantemente
mira que mira.

Ya sabes á qué aludo,
niña hechicera:
al collar que en tu cuello
vueltas y vueltas
dá, de tal modo,
que se pierde en tu seno
mórbido, mórbido.

Hay en él dos preciosas
nítidas perlas,
que demandan miradas

pérfidas, pérfidas:
y es necesario
ser para no robarlas,
santo, muy santo.

Pero, por Dios, Lolita:
tápate un poco;
he visto dos corales
rojos, si, rojos...
¿Qué me detiene?
Deja que te los robe...
Nó; vete, vete.

Lolita, que hasta entonces
guardó silencio,
fijando en mí sus ojos
bellos, muy bellos,
me dijo:—¡Loco!
este collar es falso,
tócalo, tócalo.

Estas que finas perlas
imaginabas,
son huecas, solo tienen
cáscara, cáscara,
y su hermosura,
después que el brillo pierdan,

búscala, búscala.

Estos rojos corales
que has divisado,
se ponen con el uso
cárdenos, cárdenos,
y, andando el tiempo,
verás como se quedan
negros, muy negros.

Mudo quedé al oírla;
pero al instante
la dije:—Adios, Lolita,
lárgate, lárgate,
pues, bien mirado,
todo es así en el mundo
falso, muy falso.

El que ilusiones tenga
mientras es mozo,
y quiera destruirlas
pronto, muy pronto;
recordar debe
el collar de Lolita,
pegue ó no pegue.

BENITO LOSADA.

EL SABADO DE GLORIA



ENÍA dieciséis años. Era andaluza, morena y encantadora. Se llamaba Gloria, y amándose, hubiera hecho la mía. Lo confieso con franqueza.

El amor, caso extraño en una andaluza, no había hecho aún á los dieciséis años palpar su pecho, ni turbado sus sueños el deseo de apasionadas caricias.

Sus ojos no se habían dirigido nunca más allá de las flores de su jardín, ni su pensamiento atreviéndose á traspasar el casto rumbo de una pureza natural ajena á todo fingimiento, doblez ó artificio.

En la niña dormía, no obstante, la mujer, como en la semilla duerme la flor ó el fruto, esperando la hora en que la Naturaleza, con su mágica varita, la llame á ser y la lance á los goces y tormentos de la vida, la exponga á los suaves y cariñosos besos de la brisa y á los furiosos embates del rugiente aquilón.

Gloria no había amado ni aun al amor, ese primer novio ideal de las niñas, esa expansión panteísta del sentimiento, si se me permite la frase; Gloria, que igno-

raba casi hasta que fuese hermosa, notó que de repente se operaba extraña revolución en su organismo: se reconoció bella, sintió necesidad de amar y ser amada, y se fijó en los hombres como hasta entonces no lo había hecho. La sangre bullía en sus pulsos, susurrándole en los oídos mil incomprensibles armonías, cadencias confusas de himnos embriagadores por ella nunca oídos. A medida que se alargaba el vuelo de sus ideas y el estímulo de sus ardores, se le alargaban las faldas y se le redondeaban las formas, que de tosco y confuso esbozo que eran antes, aparecían revestidas de toda la gracia y del modelado de la perfecta escultura.

Aquella sangre, que bullía en su sér llevando á él inusitada vida, como bulle y se agita la savia en los árboles en la época de la germinación, cuando á los halagos de la brisa primaveral los botones estallan en hojas, se extravasó un día.

Gloria sintió espanto al principio; después el rubor coloreó de carmín sus mejillas.

¿Era aquello signo cierto de muerte ó augurio de nueva vida?

¡Oh!... morir cuando la naturaleza toda renacía con las galas soberbias de la primavera, sacudiendo el frío sudario del invierno; cuando pájaros, fuentes y céfiros entonaban himno gigante y armonioso de alegría... ¡Aquello hubiera sido horrible!

Ella quería vivir; sí, vivir y amar, gozar de las auras y de los perfumes, de los rayos del sol, de los encantos de la existencia, de lo misterioso y desconocido que irresistiblemente la atraía, de aquel horizonte nuevo, incierto aún, que ante su vista se desplegaba.

Esta aspiración germinaba en el pecho de la niña el *sábado de gloria*, mientras las campanas de las iglesias, dando suelta á sus lenguas de hierro, ansiosas de desentumecerse tras su prolongado silencio, repetían con su metálico sonido:

—¡Resurrexit! ¡Resurrexit!

Una voz interior decía á Gloria, haciendo coro á lo alegre de las campanas:

—*Puer a non est hic. ¡Resurrexit! ¡Resurrexit!*

Era que la crisálida se había transformado en mariposa; que la niña, al resucitar la Naturaleza, se había convertido en mujer.

CRISTÓBAL LITRAN.

DESGRACIADO EN EL JUEGO

Ya en los juegos infantiles, á más de otras desazones, sufrí coces, pescozones y bofetadas á miles.

Cuando mayor, quise yo probar el juego; probé, y ¿piensa usted que gané? ¡Ni Cristo que lo fundó!

Si pongo á la lotería, tengo una suerte tan perra, que es seguro que la yerra el que me hace compañía.

¿Juego al billar? ¡Desgraciada partida! en sudor me baño; rompo el taco, rasgo el paño y... ni una buena jugada!

¿Pongo al as? Sale la sota. ¿Juego á negra? Sale blanca. ¿Tomo á mi cargo la banca? Pues ya está la banca rota.

El refrán dice, señores, que el jugador desgraciado, suele ser afortunado en galanteos y amores.

Al punto que esto advertí

me dije:—El hecho es notorio; voy á ser D. Juan Tenorio si me lanzo por ahí.

Pasaba días enteros á las chicas acechando, y en mis conquistas soñando tuve sueños placenteros.

Por fin, ví una niña un día con los labios de coral, que era el suspirado ideal de mi ardiente fantasía.

Fuí tra; ella presuroso porque era en extremo bella, y estuve para hablar á ella todo un mes haciendo el oso.

Rogué me oyera, me oyó; negó la cita, pedí; vuelta á negar, insistí y al fin y al cabo accedió. Fija hora, noche de frío... El padre llega y me atiza allí mismo una paliza de padre y muy señor mío...

A pesar de que tan mal me fué con esta *conquista*,

me declaré á una modista que era de lo principal.

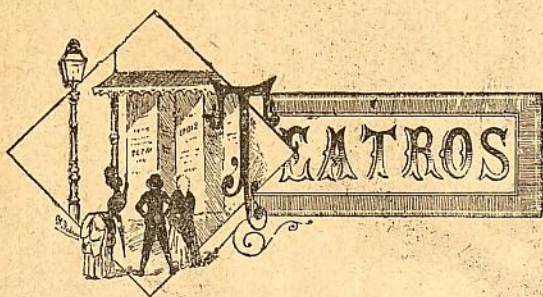
Pasamos ratos divinos que duraron medio mes, pero se marchó después con uno de ultramarinos.

Luego me dejó Prudencia, una chica valenciana, de la noche á la mañana á la luna de Valencia.

Después á una fregatriz, que pasaba todo el día destrozando «La Gran-vía» y era roma de nariz, pintando con entereza mi amor, pasé buenos ratos... pero á la postre, los platos me arrojó por la cabeza.

Desgraciado jugador fui, y amante desdichado. Ya ves como se ha portado conmigo el refrán, lector.

MARTÍN DEL VALLE.



JUDAS

poema dramático en cinco actos, de Federico Soler

Conste, ante todo, que no voy á escribir una crítica. Ni el tiempo de que dispongo lo consiente, ni es ese el camino en periódicos de la índole de LA SEMANA.

El estreno del *Judas* ha sido un acontecimiento en Barcelona. Los anuncios repetidos, las letras de colores, los aplazamientos del es-

treno, todos los recursos, en fin, que hacen desear al público una obra, se pusieron en juego.

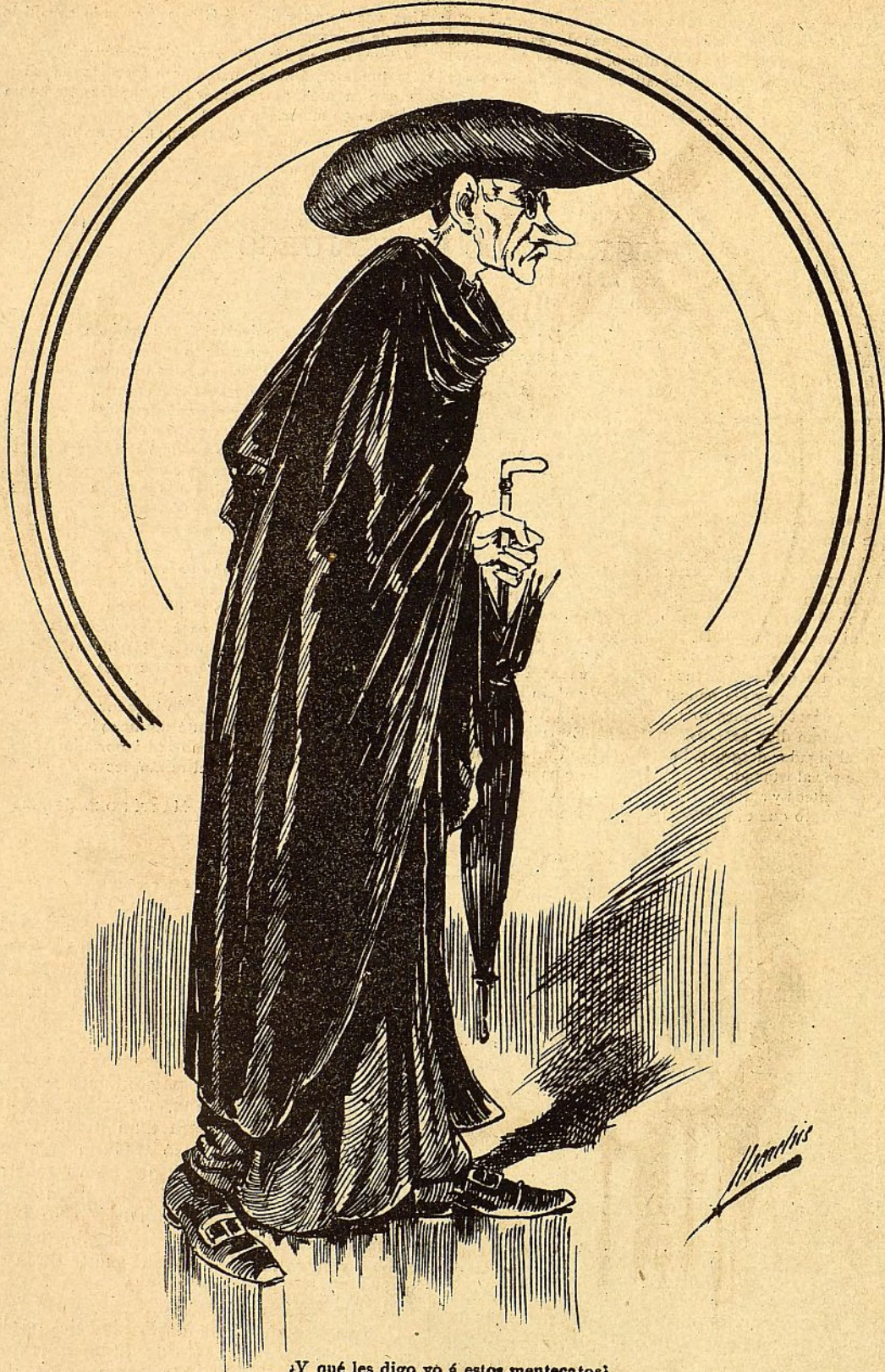
Y como hay Dioses que el reclamo dió fruto. Tuvo el lunes el Romea un lleno como no habrá tenido y como probablemente no volverá á tener otro.

Ocho días hace estaban despachadas ya todas las localidades, y ni aun pagándola á buen precio pudimos encontrar una, por mísera que fuera, donde dar con nuestra humanidad. Pero á bien que lo mismo les pasó á Guimerá, Perés, Pompeyo Gener y otros mil que como nosotros anduvieron toda la noche á salto de mata, de puerta en puerta, de pasillo en pasillo, aquí pesco una frase y allí pierdo una estrofa, desesperados y renegando de la buena suerte de la empresa.

¡En fin; paciencia!

Conste, eso sí, que la curiosidad del público era justa. Lo que se sabía de la obra era muy atrevido. Judas y Jonatás enamorados de la Magdalena y perdiendo á Jesús por celos, es asunto muy escabroso para oídos católicos.

Y lo cierto es que *Pitarra* ha sabido salvar



¿Y qué les digo yo á estos mentecatos?
¡Voy á poner perdido al tal Pilatos!

EN EL SERMON



¡Y figuraos, hermanos míos, figuraos si sería cochino Pilatos, que porque una vez se lavó las manos se cita ya el hecho como una cosa del otro jueves!

este gravísimo escollo. Durante los dos primeros actos, mientras que de la Biblia no se recuerdan más que los nombres y mientras lo que tiene verdadera importancia son las pasiones de los personajes, el interés se sostiene vivo y palpitante. Son los dos actos mejores de la obra. Pero luego, cuando llegan las relaciones de versos interminables, cuando los personajes pierden el tiempo en contarnos en verso lo que todos sabemos desde pequeños en prosa, cuando se nos refiere paso á paso la pasión de Jesús—á quien el autor, con muy buen acuerdo, no ha hecho salir á escena—decae el interés y el éxito languidece sensiblemente.

Para nosotros el principal defecto de la obra es el de plétora de versos. Más ó menos armoniosos, más ó menos fluidos, sobran allí versos, muchos versos.

El interés, que, como hemos dicho, decrece en el acto segundo, aumenta un poco en la disputa de Claudia y Magdalena, disputa por otra parte violenta é inverosímil, dada la separación de clases de la época, y sobre todo, la que forzosamente debía existir entre una meretriz y la mujer del Pretor. Luego la acción vuelve á languidecer, el sueño (una y media de la madrugada) vence al interés y no le deja levantar cabeza en lo que queda de representación... que aun queda.

Son muy teatrales y de gran efecto escénico los finales del primero y del segundo actos, este

último sobretodo, aun dentro de las tendencias melodramáticas del autor.

Una novedad muy de aplaudir se introdujo en esta obra: la ingerencia de fragmentos de música en las situaciones culminantes, fragmentos debidos á D. José Rodoreda, y de cuyo mérito no pudimos juzgar el lunes por el ruido que dominaba en la sala y por la incomodidad con que estábamos.

La *mise* en escena es verdaderamente lujosa y apropiada. Aquí ha hecho un verdadero derroche la empresa del Romea. Las decoraciones son magníficas, especialmente las del huerto de Getsemaní y el bosque de la Cruz, que fueron muy aplaudidas y el Sanhedrín, que es, en nuestro concepto, una de las mejores.

De los intérpretes merecen especial mención Bonaplata é Isern. Bonaplata estuvo en algunos momentos á la altura de los mejores actores. La escena del Sanhedrín que dicho sea de paso, no se la aplaudieron, la interpretó de un modo magistral. Isern se distinguió por la corrección y el afán de separarse del amaneramiento. Los demás actores... pasablemente.

En resumen, *Judas* con las modificaciones que á estas horas habrá ya introducido en la obra el autor, es un drama que, si Bonaplata lo resiste (¡y es capaz de resistirlo!) se sostendrá mucho tiempo en los carteles del Romea.

Así se cumpla, como yo lo deseo.

ANTONIO L. RUIZ

EPIGRAMAS

Hablando de suhija Pura,
decía doña Gregoria:

—Quiero darle una tintura
de Gramática, de Historia,
Francés y Literatura.

Pero el caso es que no sé
que profesor le daré.

Y le contestó Romero:

—Pues para eso dele usted...
un maestro tintorero.

De su amigo Juan Chorlito
se burlaba Pantaleón,
y le llamaba Sansón
porque era enclenque y bajito.

Y cuando entre carjadas:

«Sansón, Sansón» repetía,
Juan replicó:—Lo sería
con una de tus quijadas.

Me ha dicho ya de mil modos
el exprofesor Plasencia,
que antes enseñó la ciencia,
y que ahora enseña... ¡los codos!

RICARDO FERRER

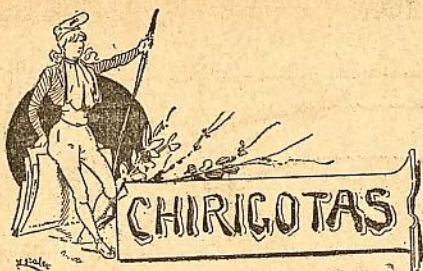
FUGA DE SÍLABAS

Soltero que á los placeres
se aficiona, como es justo,
suele explotar que es un gusto
el flaco de las mujeres.
¿Matrimoniar? ¡que si quieres!
Fuera, en su opinión, demencia
aceptar tal penitencia,
aun con hembra bella y moza,
y así se divierte y goza
de absoluta *in-de-pen-den-cia*.

Le flechó... ¡cómo ha de ser!
la libertad le enamora;
mas tuvo su cuarto de hora
y al cabo tomó mujer.
Como amarla es su deber,
nunca esquivó su presencia,
y en su amorosa vehemencia
es su más humilde criado,
bendiciendo, apasionado,
su dichosa *de-pen-den-cia*.

Después de tan dulces tratos,
sucedió, á fuerza de excesos,
al tiroteo de besos
el tiroteo... de platos.
No hay paz entre los pazguatos,
extraños ya á la prudencia,
ni piden, en su demencia,
á la reflexión auxilio...
En suma: acaba el idilio
y comienza la *pen-den-cia*.

C. PRIETO.



Corresponsal exclusivamente encargado de la venta de LA SEMANA CÓMICA en Madrid: D. Julián Rodríguez, calle del Tesoro, 5, bajo.

Con él deberán entenderse cuantos deseen vender el periódico en la Corte.

✱

Como habrán visto Vds., damos hoy reproducida una de las cuartillas del original del nuevo drama *Judas* del eminente dramaturgo señor D. Federico Soler (Pitarra).

Es una curiosidad que creemos será del agrado de nuestros lectores.

✱

Otrosí:

Conste que para dar cabida al exceso de original por una parte, y por otra á las láminas referentes al *Judas*, hemos retirado infinidad de grabados de Cilla, *Mecáchis*, Grenville y otros, que teníamos dispuestos para este número.

✱

Noticias frescas.

Partes telegráficas que publica hoy el *Diario de Barcelona*:

«Madrid.—Martes, 16 Abril.—Hoy, en el momento de dar la bendición en una misa celebrada en la iglesia de San Ginés, se ha echado de rodillas ante el sacerdote celebrante una pareja acompañada de tres testigos, declarando que se unían en matrimonio. El sacerdote ha dicho que nada había visto; pero los tres testigos han confirmado el hecho. La señorita resultó ser hija de un alto empleado en la isla de Puerto-Rico. Parece que la familia ha acudido al gobernador civil de la provincia reclamando su apoyo, pero el gobernador ha contestado que el asunto de que se trataba era ageno á su incumbencia.»

¡Claro! Los sacramentos son siete: bautismo, confirmación, confesión, eucaristía, extremaunción, matrimonio y orden.

Y el gobernador no cuidará más que de este último.

Además, los testigos han confirmado el hecho.

Y es de creer que el padre, cuando vuelva de Puerto-Rico, confirmará al novio.

Yo, por mi parte, dejaría que las cosas siguieran su curso natural.

¿Se han casado los chicos sin permiso de los papás? ¿Han faltado?

¡Pues en el pecado llevarán la penitencia!

✱

Este otro caso es más grave:

«Madrid.—Martes 16 Abril (10'15 noche).—En la iglesia del Carmen se verificaba una boda y al preguntar el sacerdote si habia impedimento para la realización del acto, *se adelantó el juez que se hallaba presente* y manifestó que el futuro cónyuge era casado.»

En primer lugar, habrán Vds. comprendido que el juez, para adelantarse, por fuerza habia de estar presente.

Luego habrán Vdes. visto que el cónyuge, además de ser casado, es un punto filipino... ó un tonto.

Porque... ¡no haber escarmentado con la otra!

Pero se conoce que el sujeto es aficionado á los lazos.

Y así como unos los quieren de seda, otros de lana, unos azules y otros colorados, él los ha querido... de matrimonio.

Y con uno no tenía bastante.

Quería otro para los días de fiesta.

✱

Luis de Ansorena, el joven poeta que apenas ha empezado su carrera literaria se ha conquistado ya un nombre envidiable en la República de las Letras, ha publicado un poema titulado *Cosas de ayer*. Fórmanlo dos cartas y en las dos brilla esplendoroso el talento indiscutible del autor. En otro lugar nos permitimos reproducir un fragmento de la *Carta segunda*. Léanlo Vdes. y admírenlo. Precio de la obra: 1 peseta.



Un pasiego.—Paso por todo, aunque el más ciego vé que son descuidados de imprenta. Pero ¡vive Dios que lo de Bascongadas!... ¿Quién le ha dicho á Vd. que se escribe *Bascongadas*?...

F. M.—Barcelona.—*En cierto castillo feudal modesta gente en el vivar, que del trabajo se sostenía con su misero jornal.*

Y que los versos media—rematadamente mal. ¿No es eso?

J. P. Madrid.—En papel vegetal ó de transporte y con tinta litográfica.

Elasticotin.—No hay licencia poética que valga. Usted decía allí que José había seducido á su propia hermana. ¿Que no lo quiso decir? Bueno; pero lo dijo.

Anórchido.—Valencia.—Saldrán.

J. de M.—Barcelona.—Defectuosísimas. Y en cuanto á oído para contar sílabas... Dios lo dé.

D. S. M.—Barcelona.—¡Pobre Vico! ¡y lo tranquilo que andará él por ahí sin saber que Vd. le anda dedicando quintillas fulminantes! ¡Pobre Vico!

J. E.—Barcelona.—Bueno; pero por estas ó por las otras, resulta que ya ni el mismo *Fray Candil* se acuerda á estas horas de que ha publicado un libro. Y, como Vd. comprende, estas cosas en perdiendo la oportunidad...

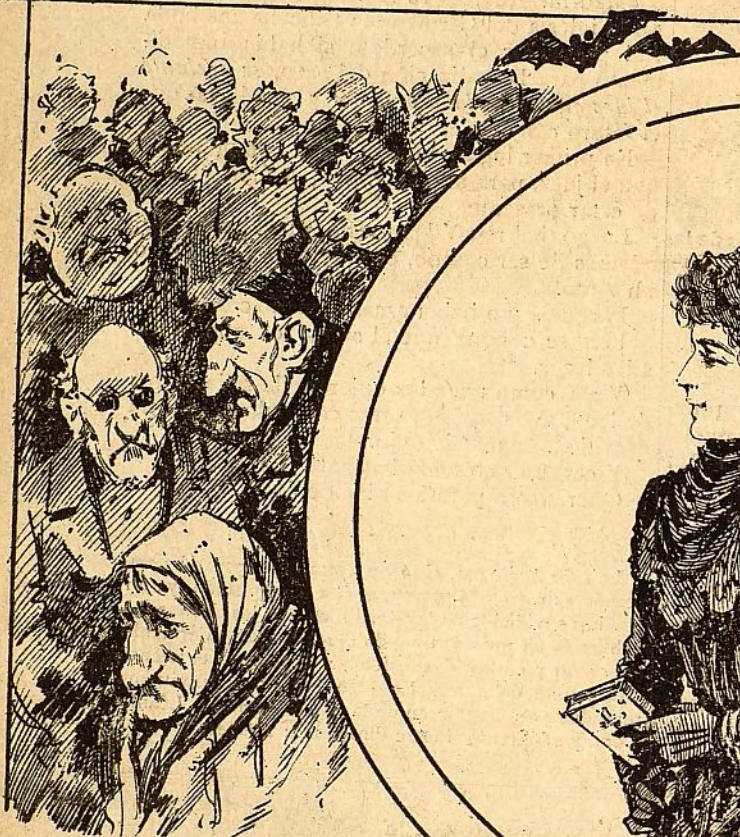
Son impublicables (y la falta de espacio me impide decir por qué causas) las composiciones ó dibujos con cuya remisión nos han honrado los señores siguientes: J. Salau, X. Y. Z., *Capitán Gordon* y R. B. (Barcelona).—F. C. *Chanque*, E. R., *Pin pin*, E. D. I. y *Cualquier cosa* (Madrid)—Q. K. (Córdoba)—B. Z. N. y *Un gachó* (Valladolid)—(?) J. Harlo, *Un torero* y *Un hombre de pró* (Barcelona)—P. *Ladilla* y *Un murciano* (Murcia).—J. K. G. (No sé donde)—P. *de los Palotes* (Castellón)—*Cantumena* (Totana)—A. C. A. (Alicante).—C. F. Ch., *Pillín* y E. de L. A. (Barcelona).—*Un Catalá* y F. L. H. (Madrid)—F. P. (No sé donde).—R. T. S. (Madrid)—N. R. P. y *Conejós* (Barcelona.)

¿Que si quedan caitas por contestar? ¡Un aluvión!

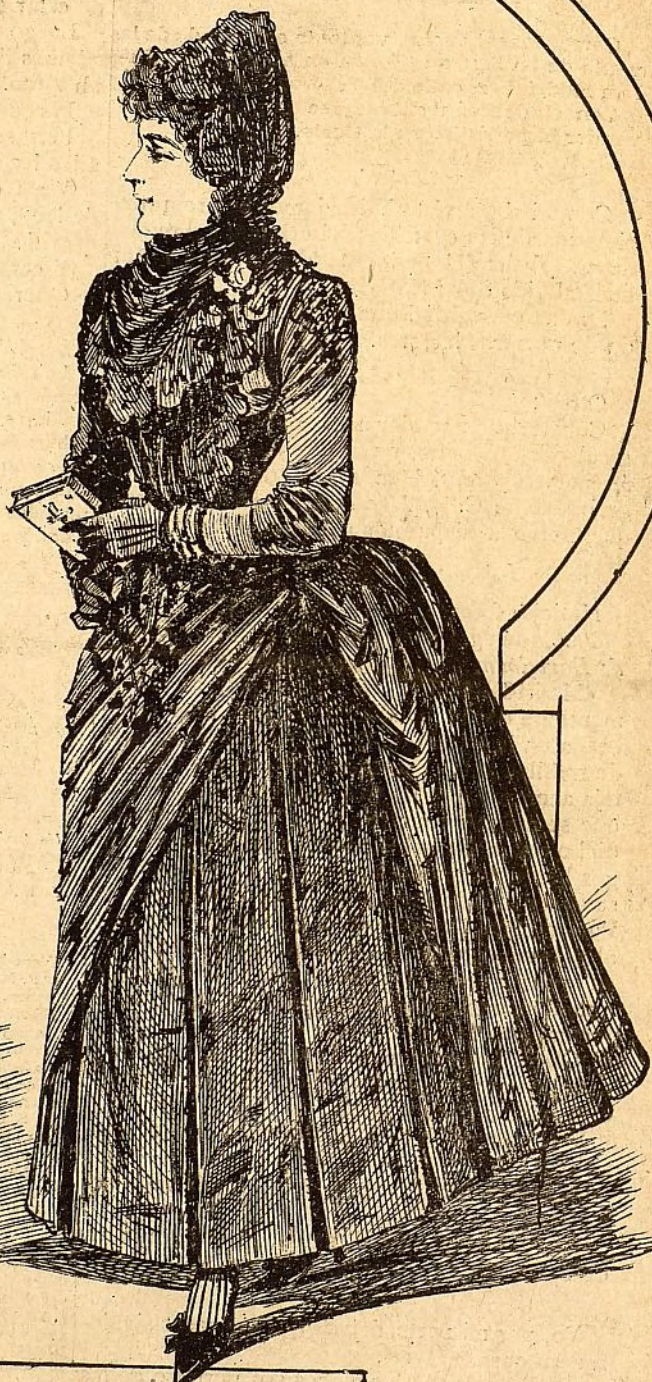
Imprenta Militar y Comercial.—Arco del Teatro, 9, y Santa Mónica, 2, pasaje.

Ayuntamiento de Madrid

SEMANA SANTA



Los que creen de buena fé que resucita cada año.



La que concurre á iglesias y sermones,
haciéndonos perder las devociones.



El que recorre iglesias y capillas
flechando sin piedad las modistillas.